

***El genial discípulo de Marx: guía para la acción y teoría  
revolucionaria***

*La transformación comunista: el nuevo mundo necesario y posible*

*Dr. Jesús Pastor García Brigos*

*Instituto de Filosofía*

*Cuba*

<i>Lenin y la esencia de la revolución comunista. ....</i>	4
El Estado proletario - nuevo tipo de organización del "poder público": el Estado socialista.....	16
<i>La relación dirigentes- dirigidos y la transformación comunista de la sociedad. ....</i>	33
La contradicción centralismo –democratismo: esencial en la revolución socialista. ....	38
<i>Conclusiones .....</i>	42

Cuando parece ser que se han olvidado los “reclamos “ de sacar el cuerpo embalsamado de Lenin de su reposo en el mausoleo de la Plaza Roja de Moscú, más que tranquilidad por esto hay que seguir sintiendo una eterna inconformidad.

Inconformidad e irritación, por el solo hecho de que esa idea profanadora haya surgido y pudiera ganar adeptos, incluso con portaestandartes que otrora se habían declarado con vehemencia fieles seguidores del legado leninista.

Pero inconformidad e irritación más que todo, porque antes que embalsamar el cuerpo físico del genial conductor de la Revolución de Octubre, habían sido en gran medida corruptos sus planteamientos y enterrados sus aportes al pensamiento y a la acción emancipadora comunistas.

Este infortunado destino no es patrimonio exclusivo de Lenin. En buena medida ha ocurrido con todos lo que han tomado parte y aportado en alguna medida relevante a estas luchas desde Carlos Marx y Federico Engels, independientemente de enfoques y posturas individuales que obligan a imprescindibles distinciones de peculiaridades en cada caso, con figuras como Trostki, Bujarin, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci. Mao Tse Dong, o los más cercanos geográfica es histórico- culturalmente a nosotros Mariátegui, Julio Antonio Mella, Ernesto Guevara, por solo mencionar algunos nombres.

Si estamos convencidos de que no puede haber revolución consolidada sin teoría revolucionaria, y de que la teoría tiene que ser un resultado de la creación permanente, sistémica y sistemáticamente vinculada a las luchas y las realidades de la práctica social; si estamos convencidos de que teoría y práctica transformadoras revolucionarias tiene que conformar un par dialécticamente inseparable, tenemos que extraer en primer lugar de estos infortunios históricos un llamado de alerta, y la comprensión de una tarea inaplazable a resolver, elementos ambos unidos estrechamente por un hilo conductor.

El llamado de alerta consiste en que tenemos que atender y cuidar como cuidamos a un hijo, a las ideas revolucionarias que continuaron surgiendo después de Marx y Engels durante el siglo XX, y continúan germinando en los diversos y cambiantes contextos de este nuevo milenio.

La tarea a resolver para responder a este llamado de alerta es el necesario esclarecimiento de lo que condicionó el conocimiento incompleto, las distorsiones y mutilaciones de la obra de partícipes relevantes en las luchas revolucionarias.

El hilo conductor que une el llamado y la tarea, -y nos dará la guía precisa para cuidar, cultivar y finalmente poder valorar y aprovechar justamente lo que hay de progresista en el quehacer de cada revolucionario, en especial de las personalidades relevantes-, es comprender que los hombres *como individuos aislados* no hacen la historia; comprender que, como ha señalado recientemente Fidel Castro “Los factores objetivos derivados del propio desarrollo de la sociedad humana son los que determinan los acontecimientos”.

Y comprender que entre el elemento subjetivo que aporta la conciencia humana,- que no se puede olvidar es el resultado de las relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de producción y reproducción de su propia vida- , y los elementos objetivos en todas sus expresiones que intervienen en el desarrollo de la sociedad, se establece un complejo juego de acciones y reacciones, que no se pueden ignorar a la hora de valorar el papel de las individualidades en la historia.

Cuando estamos próximos a conmemorar el aniversario 80 de la muerte de Vladímir Ilich Uliánov –Lenin-, estamos tan o más necesitados de él que en octubre de 1917... o en los años veinte, cuando la Rusia de los soviets lo perdió prematuramente.

Pero estamos necesitados de un Lenin vivo.

### ***Lenin y la esencia de la revolución comunista.***

Separar la obra de Lenin de la de Marx, como cuando en un tiempo oímos hablar de “Marxismo revolucionario” rechazando el término Marxismo –Leninismo, o cuando ahora oímos hablar de Marxismo y Leninismo, no son más que dos variantes de un mismo error. Quizás los puede diferenciar la intención, pero los une la carga metodológica negativa de no reconocer el significativo lugar de quien sin dudas ha de pasar a la historia como una de las figuras cumbres del siglo XX.

Y no es un problema de nombres. Si así fuera, cabría el derecho a pensar en otros nombres de revolucionarios acompañando a Marx en la denominación de lo que debe ser, como Engels reclamara, “guía para la acción” en las luchas por la emancipación comunista.

Marx y Engels no elaboraron una teoría acabada. Ni siquiera en lo que se plantearon como objetivos inmediatos tuvieron tiempo a culminar la obra, como lo refleja el propio esfuerzo de Marx por revisar “el sistema de la economía burguesa”, y,- como señala el destacado profesor canadiense Michael Lebowitz, -concebir “adecuadamente investigado el capitalismo” solo luego de haber terminado seis libros dedicados al capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado, el Estado, el comercio internacional y el mercado mundial<sup>1</sup>.

Mucho menos podemos hablar de una teoría acabada del socialismo o el comunismo, o tan siquiera de la revolución comunista, de las vías y modos de llevar adelante la transformación que adelantaron como consecuencia inevitable e indispensable del desarrollo humano analizado por ellos hasta el capitalismo del siglo XIX.

Y no era un problema de tiempo para trabajar en la teoría.

---

<sup>1</sup> Esta idea de Marx se expresa en su Contribución a la Crítica de la Economía Política, y en cartas a Lassalle (22 de febrero de 1858), Engels (2 de abril de 58) y Joseph Weydemeyer (1 de febrero de 1859), como destaca Michael Lebowitz en su libro *Beyond Capital, Marx's Political Economy of the Working Class*, St. Martin's Press, New York, 1992, p. 12..

Se trata esencialmente de que eran científicos. Y en primer lugar, el concepto de “teoría científica acabada” es quizás lo menos científico que uno pueda imaginar, sobre todo tratándose del estudio de los procesos sociales. Pero, sobre todo, porque como científicos consecuentes sabían perfectamente hasta donde podían pronunciarse con rigor acerca de algo que no existía en la práctica.

Y aquí nos encontramos con el nodo metodológico que une y diferencia la obra de Marx y Engels de la de Vladímir Ilich.

Con una labor de teorización estrechamente vinculada a la práctica transformadora revolucionaria cotidiana, a las luchas sociales concretas, Marx y Engels elaboran conceptos y teoría en general para la política, desde un enfoque esencialmente filosófico<sup>2</sup>; son filósofos haciendo política, economía, sociología; filósofos trabajando muy vinculados a la práctica política de las condiciones concretas de su momento histórico, para la política, para la transformación revolucionaria.

Lenin, “su genial discípulo” como lo calificara recientemente Fidel Castro en la clausura del V Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo celebrado en La Habana, no es menos filosófico que Marx y Engels en el alcance de sus enfoques y conclusiones, como a veces se pretende presentar para demeritarlo. Pero es ante todo un político haciendo teoría para la práctica política, desde la política cotidiana; es un político consecuentemente

---

<sup>2</sup> El enfoque filosófico marca toda la obra de estos pensadores. Particularmente en Marx, del cual es muestra fehaciente lo que resulta cuando decide profundizar en las matemáticas para avanzar en su estudio del capitalismo, en específico de las crisis. Al adentrarse en los laberintos del cálculo diferencial, el integral, y encontrar aspectos a su modo de ver poco desarrollados en los materiales a su disposición en Inglaterra, se dio a la tarea de fundamentar los conceptos de límite y de diferencial, legándonos

materialista dialéctico, que hace filosofía en su labor política cotidiana y en su teorizar sobre esa labor: un político consecuentemente materialista dialéctico, cuya tarea inmediata es transformar la realidad específica de la cual es parte activa inalienable.

Incluso en la obra de Lenin es perfectamente posible distinguir al menos dos grandes etapas: antes y después de octubre de 1917.

En la primera, el político está elaborando teoría para las condiciones específicas de la Rusia capitalista atrasada, con una composición social muy diferente de la que analizaron Marx y Engels para la Inglaterra altamente industrializada y obrera; el político, con el instrumental metodológico del materialismo dialéctico tomado de Marx y Engels y de sus propias elaboraciones a partir del estudio de lo mejor del pensamiento filosófico- social, - incluido por supuesto, como ingrediente indispensable en su caso, lo mejor del pensamiento ruso-, está elaborando las concepciones teóricas y los diseños de implementación en la practica social, **que le permitan llegar al poder en esas condiciones, para subvertir el orden existente e** iniciar la construcción de un nuevo orden, con una cualidad esencial que actuaba como norte para la estrategia de la transformación: la emancipación comunista.

En la segunda etapa, **la transformación se ha emprendido ya**. Se tienen importantes elementos del poder en las manos, y comienza a actuar el juego real de fuerzas, algunas previstas y otras nuevas, ....porque el propio Lenin apuntara en una ocasión acudiendo a la frase de Gotee, “...la teoría es gris, verde es el árbol de la vida”.

Es el político inmerso en el proceso, que lo analiza desde dentro, con todas las complejidades inherentes a ser juez y parte, ser sujeto y objeto de las transformaciones y de su estudio y aprehensión teórica. Pero, por si eso fuera poco, es además el político genial, que prácticamente en todo momento se halla en minoría con sus ideas entre sus colegas revolucionarios, -algunos de ellos de gran talla, aunque lejos de su genialidad y sus dotes de conductor-, a los que se enfrentan esencialmente con la fuerza de sus argumentos, en debates muy fuertes, pero al final respetuosos, debates entre combatientes de una misma trinchera. E incluso hasta bien entrado 1921 las luchas tienen que ser también con elementos ajenos a su propio partido, supervivientes como fuerzas legales en el poder, evolución del escenario político ruso de gran trascendencia en muchos sentidos.

Es imposible separar la obra de Marx y Engels de la de Lenin, , pero Lenin tuvo la oportunidad que ellos no tuvieron. Se enfrentó a tareas que ellos no tuvieron oportunidad de enfrentarse, con desafíos diferentes.

Los une la entrega a la transformación comunista. Los une esencialmente la entrega a la realización del ideal comunista, como hilo de Ariadna que se engruesa y conforma en fuerte e indestructible cadena con la atención a problemas que distinguen como centrales para esa transformación, y en especial , -como el decisivo-, a la organización del poder público de nuevo tipo: **el Estado proletario.**

Y los distingue la oportunidad y la responsabilidad que tuvo que asumir Lenin, al pasar de revolucionario en la oposición, luchando por el poder, a revolucionario **en el**

poder; de revolucionario que concibe y fundamenta la necesidad de la transformación comunista, revolucionario que busca y encuentra la posibilidad de iniciar esa transformación, a revolucionario que la inicia, en condiciones muy peculiares, y tiene que destruir el orden existente y enfrentar la construcción del nuevo orden<sup>3</sup>, orden por demás de naturaleza esencialmente diferente a la de todo el desarrollo humano conocido hasta entonces, que por consiguiente no podrá ser alcanzado con una revolución “tradicional”. Y requerirá de acciones en la práctica cotidiana muy creadoras, pero a la vez indefectiblemente sustentadas en concepciones nuevas, que habrá que ir desarrollando en contradictoria interacción con esa acción cotidiana.

La revolución que constituye la transformación comunista de la sociedad, presenta peculiaridades que la distinguen de todas las revoluciones sociales anteriores<sup>4</sup>.

En los tránsitos a las formaciones económico-sociales(FES) esclavista, feudal y capitalista, las nuevas relaciones de producción surgen y se desarrollan hasta hacerse predominantes, en el seno de la formación anterior, y el proceso de establecimiento de la organización social superior culmina con la toma del poder político por la clase económicamente hegemónica.

---

<sup>3</sup> Aquí nos encontramos un aspecto metodológicamente muy importante para las fuerzas revolucionarias en todos los tiempos. No es solo la importancia de tener claridad de lo indispensable de la toma real del poder, sino del contenido de las tareas que se asumen una vez dados los primeros pasos en ese sentido en unas condiciones histórico- concretas dadas, como puede ser el triunfo en unas elecciones o en un proceso de insurrección armada. En la experiencia rusa,- y por consiguiente en la obra de Lenin-, es muy importante en particular lo concerniente a los soviets y al papel del Partido Bolchevique- Comunista.

<sup>4</sup> . Hablamos de revolución social como el proceso de ruptura de un sistema de relaciones de producción material y el establecimiento de otro cualitativamente superior, en el sentido de que contribuye al avance en el nivel y carácter del sistema de las fuerzas productivas: la ruptura en el proceso histórico, que conduce a la substitución de un modo de producción material por otro superior, en el sentido de núcleo del proceso de desarrollo de la vida social a un nivel que la hace cualitativamente más apta para su conservación y reproducción ampliada.

Pero en la transición comunista esto no es posible. El análisis del proceso histórico desarrollado por Marx y Engels conduce a que el orden de las transformaciones no puede ser otro que comenzar el *establecimiento de la nueva formación* con la toma del poder político por la clase desposeída de todo poder económico, que no sea el que le confiere a sus integrantes el ser poseedores exclusivamente de su fuerza de trabajo y estar obligados a entregarla en un intercambio desigual por los elementos mínimos indispensables para su existencia, a los *poseedores de los medios de producción*, necesitados a su vez de esa fuerza de trabajo para la reproducción ampliada del sistema capitalista.

Ello está vinculado esencialmente a que este cambio formacional inicia la negación de toda la etapa anterior basada sobre la enajenación del individuo respecto al proceso de desarrollo, en diferentes grados de acuerdo a la posición que ocupa en el sistema de producción de la vida social, en primer lugar de la producción material, a diferencia de los anteriores tránsitos que simplemente reprodujeron dicha enajenación, con peculiaridades propias en cada uno de los diferentes tipos históricos de propiedad privada sobre los medios de producción<sup>5</sup>.

Si complejo resulta el proceso de establecimiento de cualquier formación económico-social, la complejidad se hace mayor aún ante el tránsito comunista.

En relación con esto hay un problema metodológico –gnoseológico que consideramos central: se debe hablar y actuar en función de un *tránsito comunista*, pero en modo

---

<sup>5</sup>- En la "Ideología Alemana" se expresa ya claramente el carácter diferente en esencia de la transición a la FES comunista, y qué determina ese carácter.

alguno de un *tránsito al comunismo*, que sería algo tan antidialéctico, antimarxista y en definitiva anticientífico como el “fin de la historia” de nuestro contemporáneo Fukuyama. ¿Hasta donde hablar de tránsito, y a partir de qué momento hablar de “comunismo” como sistema social conformado totalmente y en tal sentido *irreversible como estadio histórico de la humanidad?*, es algo que resulta imposible de responder en la actualidad, e incluso quizás mejor no tratar de responderlo a la fuerza, so pena de incurrir en los graves errores que llevaron al proceso a su fin en las experiencias de Europa del Este, que en no poca medida estuvieron relacionados con las definiciones de estadios alcanzados que ocultaban el cuadro real de la sociedad. Recordemos por ejemplo los planteamientos del XXVI Congreso del PCUS acerca de la culminación de la construcción del socialismo desarrollado y el inicio de la construcción del comunismo o, en un aspecto más particular pero íntimamente relacionado, la afirmación acerca de la consolidación de la nacionalidad soviética<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Aquí las complejidades de la teorización de lo nuevo, al mismo tiempo que va surgiendo y somos parte de ello como actores, se revela con mucha fuerza. En el discurso político cotidiano es común escuchar hablar de “construcción del socialismo”. El propio Lenin en muchas de sus intervenciones, para no ser absoluto y afirmar que siempre, usaba expresiones semejantes. Y es que el lenguaje del discurso cotidiano, a la hora de ser usado como base para análisis de elaboraciones teóricas, tiene que ser muy cuidadosamente contextualizado. Y, al mismo tiempo, tener el debido cuidado de no elaborar conceptualizaciones a partir de fragmentos aislados. Con todo y que podamos encontrar en Lenin expresiones que nos apunten a ver el socialismo como un estadio “de llegada”, un estudio adecuado nos permite encontrar que no es la suya una conceptualización que deje lugar a dudas en cuanto al carácter de proceso de la transformación del capitalismo a un modo superior de desarrollo, al desarrollo de hombres cada vez más libres y plenos como premisa y resultado de una socialidad diferente. Tanto Lenin, como Marx y Engels hablan indistintamente de comunismo o socialismo refiriéndose a ese nuevo estadio, pero nunca como un estadio de llegada “final”, sino como el resultado de un proceso complejo, que es el salto a un modo de funcionamiento de las relaciones entre los hombres, un

De lo que si no hay dudas es de que acerca del contenido de peculiar proceso de transformación social que constituye la revolución comunista, de sus rasgos esenciales, fueron adelantadas importantes ideas por Marx, Engels y Lenin. Pero como científicos consecuentes, y políticos- científicos, Marx Engels y Lenin no se empeñaron en describir todo el proceso, ni mucho menos todo lo que “sería” la sociedad comunista, porque hubiera sido un acto voluntarista de pura especulación, ajeno a la esencia misma del modo de pensar y actuar que defendieron siempre. Esas ideas, como principios generales orientadores, como objetivos a alcanzar mediante un proceso de constante enriquecimiento resultado de la práctica revolucionaria, constituyen un insoslayable fundamento teórico, que se ha visto sometido al criterio de la práctica no siempre consecuentemente revolucionaria en el sentido marxista, desarrollándose en condiciones históricas complejas, en muchos detalles imposibles de tener en cuenta por sus fundadores.

Lenin y la realidad de iniciar la transformación comunista en un país individualmente, de los más atrasados en su momento, e incluso la propia interrupción de esa experiencia a más de setenta años de iniciada, tanto como la experiencia cubana liderada por Fidel Castro de enfrentar el nuevo fenómeno del subdesarrollo emprendiendo la transformación comunista del organismo social en cuestión, no hacen más que confirmar las ideas de Marx y Engels, cuando avanzaban algunos de los rasgos esenciales que debería tener la revolución comunista, como caso particular de revolución social:

---

desarrollo con una naturaleza totalmente diferente, pero siempre con una dinámica de avance, de cambio progresivo que se consolide autoreproduciendo de modo ampliado un nuevo orden social.

esta radical transformación social se inicia con la conquista del poder político, creando un *estado proletario*, como organización del "*poder público*" /Marx/ mediante la cual conducir la transformación radical de las relaciones de producción imperantes hasta el momento;

el estado proletario tiene que actuar como instrumento de nuevo tipo para el ejercicio del poder político en manos de las fuerzas de clase históricamente revolucionarias, dirigido a imponer y propiciar la reproducción de unas relaciones de propiedad que lleguen a negar la razón de existencia de ese instrumento y de las clases en general, cediendo el paso a una organización de la sociedad en cuyos marcos "*el libre desarrollo de cada individuo es condición del libre desarrollo de todos*"<sup>7</sup>;

la nueva forma de organización social se tiene que estructurar sobre *relaciones de producción* (relaciones de propiedad- relaciones de apropiación) que hagan corresponder la naturaleza social de la riqueza y un ritmo acelerado de su desarrollo racional (producción), con su modo de distribución y apropiación, lo cual pasa por la transformación del modo de desenvolvimiento del trabajo vivo, la eliminación de la condición de asalariado.

la eliminación de la condición de asalariado es determinante en el curso de la revolución comunista, y constituye un proceso complejo, a partir de que dicha condición no se reduce a su manifestación fenoménica en el acto de trabajar a

---

<sup>7</sup>- Marx, C y Engels, F. "El Manifiesto del Partido Comunista", T.III, Obras Escogidas en 9 tomos (en ruso), Ed. De Literatura Política, Moscú , 1985, p. 160.

cambio de un salario. La esencia de la condición de asalariado no se reduce a que el individuo a cambio de su trabajo recibe lo que le permite acceder a los medios de subsistencia mínimos para su reproducción como fuerza de trabajo; la naturaleza última de esa condición, base de la producción capitalista, estriba en que *es ese acto de cambio desigual lo único que posibilita el vínculo, atrae y ata al individuo al proceso de producción de la riqueza social:*

la revolución comunista tiene que transformar radicalmente la vinculación del individuo al proceso de producción de la riqueza, llevándolo de la simple condición de creador enajenado de valor a la de productor pleno de "*su propia vida material*" /Marx/; a la condición de sujeto libre en el proceso de su propia reproducción como parte del sistema de los "*individuos sociales*" /Marx/.

La revolución comunista se ha de iniciar con la toma del poder político. Y a partir de ese momento es que se *inicia la culminación del proceso de formación de las nuevas relaciones sociales*, en primer lugar posibilitando y asegurando la reproducción ampliada de las nuevas relaciones de producción.

Esto confirma la diferencia esencial de la revolución comunista respecto a las revoluciones anteriores, en las que la toma del poder político *culminaba el proceso*, pasando a refrendar en esa esfera los cambios de la estructura económica, generadores objetivos de unas relaciones de producción superiores, correspondientes a una etapa superior de desarrollo formacional, pero de igual naturaleza explotadora que las relaciones en cuyo seno fueron engendradas.

Con ello se ha de plantear, y la práctica histórica parece así confirmarlo, entre múltiples cuestiones de interés teórico y práctico, la conformación de un status de la política respecto a la base económica de la sociedad, esencialmente diferente en algunos aspectos al que poseía en toda la etapa clasista de desarrollo anterior.

Sin perder la economía su condición de determinante en última instancia del desarrollo social en su conjunto, la dialéctica entre la actividad económica y la política se hace más compleja. Se plantean facetas en las mediaciones de esa interacción, que se renuevan constantemente en las cambiantes condiciones históricas en cuanto al nivel y el carácter del desarrollo de las fuerzas productivas en los organismos sociales histórico- concretos protagonistas de los cambios, como se ha mostrado en las condiciones reales en que han tenido lugar las experiencias de inicio de la transformación comunista de la sociedad.

Y ello plantea demandas insoslayables para la interpretación consecuentemente marxista- leninista del *contenido y significado del desarrollo de las fuerzas productivas como elemento determinante en el progreso social, en su interacción con las relaciones de producción y con las restantes facetas del movimiento social.*

Se impone profundizar en la comprensión del contenido de la relación dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción para las nuevas condiciones; profundizar en como se desenvuelven los vínculos directos entre estas dos facetas del

desarrollo social y sus mediaciones a través del modo de producción como un todo, y a través de los *"procesos de la vida social, política y espiritual en general"* <sup>8</sup>.

Se impone en particular profundizar en el papel de la política en la vida social y su expresión en el Estado proletario en tanto nuevo tipo de organización del poder público, como elemento activo en la conformación del nuevo sistema de relaciones de producción.

Solo a partir de esto es posible interpretar y aplicar creadoramente a las condiciones concretas de cada país, los rasgos esenciales que definen y hacen posible la transformación comunista, que marca el fin de la época del desarrollo clasista de la sociedad.

***El Estado proletario - nuevo tipo de organización del "poder público": el Estado socialista.***

No es casual que este tema haya sido centro de la atención de Lenin en toda su obra, desde la época previa al octubre victorioso, -cuando el político reflexionaba acerca de las tareas del futuro Estado proletario, pero sobre todo acerca de las tareas inmediatas para la toma del poder político y la instauración del nuevo Estado en las condiciones peculiares de Rusia<sup>9</sup>-, hasta los pocos años de acción constructiva, durante la práctica de transformación de la Rusia capitalista atrasada hacia el primer Estado con

---

<sup>8</sup> - Marx, C. "Contribución a la crítica a la economía política", T.IV, Obras Escogidas en 9 tomos (en ruso), Ed. de Lit. Política, Moscú, 1985 p. 137.

<sup>9</sup> Ver en las Obras Completas de V.I Lenin, 5ta Edición, Editorial Progreso, Moscú: "Quiénes son los amigos del pueblo y como luchan contra los socialdemócratas", T. 1; "El desarrollo del Capitalismo en Rusia", T. 3;"Tareas urgentes de

orientación socialista en el mundo. La concepción del Estado proletario como nuevo tipo de organización del “poder público”, la concepción acerca de la “dictadura del proletariado”, estrechamente ligada al nuevo enfoque acerca de las clases sociales, y al papel de las luchas de clases en el desarrollo de proceso histórico, la relación economía –política como punto de partida para la transformación y el ulterior desarrollo de las diferentes esferas de la actividad social, enlazan la obra de Marx y Engels con la de Lenin en un proceso de desarrollo rigurosamente científico, en el que se plantea resolver las tareas que es necesario y posible para la práctica en cada momento, sin que esto signifique abandonar las potencialidades heurísticas que simultáneamente se iban reproduciendo de modo ampliado en un complejo proceso de interacción teoría- vida cotidiana.

Hay al menos dos proyecciones a la hora de hablar del Estado.

Una, más político- filosófica, que es el Estado en el sentido que apuntábamos más arriba fue utilizado por Marx y Engels en el "Manifiesto Comunista": el Estado como "organización del poder público", surgida como resultado de un largo y complejo proceso, a partir de que en la sociedad los individuos se empezaron a diferenciar unos de otros *por el lugar ocupado en el proceso de producción y, por consiguiente, de apropiación de la riqueza social*<sup>10</sup>.

La otra, más propiamente politológica, es el Estado como *institución especializada, diferenciada dentro de los órganos y mecanismos de ejercicio de ese poder público,*

---

nuestro movimiento”, “Nuestro programa”, T. 4; “¿Qué hacer?”, T. 6; “El Estado y la Revolución” , T.33 entre otras obras de este periodo.

<sup>10</sup> . Ver de Federico Engels “El Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”.

*en los marcos de una sociedad histórico concreta (de una Formación Económico Social dada u organismo social de otro orden).*

En el primero de los casos nos estaríamos refiriendo al ***tipo histórico de Estado***, correspondiente a una Formación Económico Social determinada, y en el segundo, a uno de los institutos políticos que conforman la ***forma de organización del Estado*** en una sociedad histórico concreta, que no puede ser diferente en su esencia respecto a la del tipo histórico al cual corresponde.

En cualquiera de las dos acepciones el Estado es un ***instrumento de dominación***.

Al inicio de la transformación comunista de la sociedad corresponde también, como lo concibieron Marx y Engels y las experiencias concretas lo han demostrado, una forma de “organización del poder público” (el Estado proletario) que, si nos ajustamos a las conceptualizaciones presentadas en la conocida “*Crítica al Programa de Gotha*”, corresponderá llamar “***dictadura revolucionaria del proletariado***”.

Esta forma de organización del poder público, como todo tipo histórico de Estado y sus correspondientes formas de organización, cumplirá funciones de instrumento de dominación con respecto a todo lo que se oponga a la culminación del establecimiento de las nuevas relaciones de producción. Esta función se manifestará en diversas tareas, según las condiciones histórico- concretas de cada proceso individual<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> . Además de las ideas expuestas por Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista, la Crítica al Programa de Göttha y sus análisis de la experiencia de la Comuna de París hasta nuestros días, son muchas las conceptualizaciones al respecto. Estado proletario, dictadura del proletariado, democracia socialista, etc., son términos que se han hecho corresponder con contenidos diversos; y, lo más importante, con las prácticas más disímiles, desde las experiencias originales de los soviets en la Rusia de 1917 hasta el estado burocrático de los últimos años del llamado “socialismo real” en Europa

Pero con la peculiaridad de que, a diferencia de lo que ocurría en etapas anteriores, sus actores no pueden perseguir *perpetuar esa función como parte del contenido del nuevo tipo de organización del poder público*.

El Estado socialista, como tipo histórico durante la transición del Estado correspondiente a la sociedad que se desarrolla reproduciendo la explotación de unos hombres por otros, a la “extinción comunista” del Estado y su nueva socialidad, tiene que cumplir una misión histórica que lo diferencia de todos los anteriores, y le plantea tareas, funciones y atribuciones esencialmente nuevas:

por vez primera, sin perder su carácter de instrumento de dominio de clase, el Estado socialista no puede perseguirse en tal condición, como colocado "por encima de la sociedad".

---

del Este, -con su antecedente genético en el estalinismo y su hipóstasis en las “democracias populares” surgidas a raíz de la II Guerra Mundial-, y, por supuesto, los Órganos del Poder Popular existentes en Cuba desde 1976. No obstante, lo esencial, y a nuestro juicio más cercano a la concepción de los fundadores del marxismo, es comprender la naturaleza diferente de un Estado de transición entre el correspondiente a la sociedad con el capital como núcleo del sistema de relaciones sociales al estado que se constituye y fortalece para su extinción en el proceso de construcción comunista, que puede conceptualizarse acorde a las elaboraciones posteriores a Marx y Engels como Estado socialista.

Para el análisis de la complejidad y diversidad de las tareas que enfrenta el Estado proletario consideramos de mucha importancia las reflexiones de Lenin, desde su obra fundacional en El Estado y la Revolución, pero en particular cuando analiza lo que denominó las “*formas de lucha de clase*” del proletariado en el poder, y, a partir de las experiencias concretas en las condiciones de la Rusia de los primeros años luego del triunfo de la Revolución de Octubre, refleja claramente como el nuevo poder tiene que ser ejercido *simultáneamente contra* las clases desplazadas por la revolución, *para neutralizar* otros sectores sociales que son elementos vacilantes desde el punto de vista clasista, y *sobre* las propias clases revolucionarias en el poder // “inculcación de una nueva disciplina”/ (Ver: “Economía y política en la dictadura del proletariado”, T.39, Obras Completas de V.I.Lenin, 5ª Edición, Editorial Progreso, Moscú, 1985.)

Más que eso, los “*sujetos portadores de la nueva estatalidad*”, los actores de ese “*poder público*” durante todo el proceso de transformación socialista, se tienen que plantear, como tarea consubstancial a la esencia de clase del nuevo tipo de Estado, el propiciar y garantizar la participación cada vez más amplia de los trabajadores - y, progresivamente, de toda la sociedad- en las tareas que le son inherentes, *en el Gobierno de la sociedad*.

Y ha de resultar así, -por su nueva esencia-, una “estatalidad” /Staatswesen es el concepto usado por Marx/ diferente, a la vez instrumento de dominación y de negación de esa condición, en tanto que organización del poder público como vehículo de participación de los individuos sociales en el complejo proceso de conducción del desarrollo social socialista, de avance hacia el autogobierno social, hacia la autodirección por los individuos sociales del proceso de producción y reproducción ampliada de su propia vida como tales.

Es un Estado de clase, como todo Estado, para ejercer la fuerza de las clases en el poder; pero como reafirmara Lenin poco tiempo después del octubre victorioso distinguiendo el concepto de fuerza proletario del burgués: “...Nuestro concepto de fuerza es distinto. La conciencia de las masas es la que, a nuestro juicio, hace fuerte a un Estado. El Estado es fuerte, cuando las masas lo saben todo, pueden juzgar de todo y lo hacen todo conscientemente...”<sup>12</sup>

*El Estado socialista, en cualquiera de las dos proyecciones analizadas, se fortalece como tal en la medida que desde la condición de organización especializada para la dirección del proceso social se va uniendo cada vez más con el resto de la sociedad: la esencia del Estado socialista es ser un vehículo de participación del pueblo trabajador- - y progresivamente de toda la sociedad-- en el control y dirección de la actividad social, muy especialmente de la actividad económica.*

Expresado en los conceptos que se han establecido para la descripción del funcionamiento de los procesos sociales, el Estado socialista, en cualquiera de las dos acepciones, tiene que corresponderse con una sociedad democrática diferente en su esencia. Tiene que ser el Estado de la ***democracia socialista***<sup>13</sup>, ***de un gobierno del pueblo*** con una cualidad completamente diferente a lo que hasta ese momento se había manifestado en la práctica histórica.

Y en tal sentido, la labor de gobernar a partir del inicio de la transformación comunista de la sociedad debe adquirir un contenido nuevo.

En el sistema capitalista -que comienza a ser sustituido como organización histórica con los pasos encaminados a la transformación comunista de la sociedad en una experiencia histórico- concreta dada-, la labor de gobernar es concebida reduccionistamente como administración de la sociedad, administración de los

---

<sup>12</sup> Lenin, V.I.- "II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia", T. 35, Obras Completas, 5ta Edición, Editorial Progreso, Moscú, URSS, p. 21.

<sup>13</sup> Ver Democracia y socialismo: confrontación de ideas sin verdades "a priori", del autor del presente trabajo, en Cuba Siglo XXI, Num. XIX, Julio 2002 ( [www.nodo50.org/cubasigloXXI/](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/)).

recursos del Estado, en función de los intereses a los cuales ese Estado respondía. Y ello es suficiente para el funcionamiento,- incluso eficiente y eficaz para los objetivos del sistema,- de ese orden social y para el progreso dentro de sus marcos.

La práctica histórica de las experiencias de transformación comunista durante el siglo XX, en buena medida ha tenido como uno de sus puntos débiles esenciales ignorar *que aquí se encuentra una cuestión definitoria del carácter de la transformación emprendida*. Y esas experiencias, con especial significación lo ocurrido en la URSS después de la muerte de Lenin y las fracasadas experiencias de Europa del Este, han transcurrido por los cauces de la concepción que identifica reduccionistamente la acción de *gobernar* con la administrativa .

En el plano conceptual, ello es una expresión de la reminiscencia en el pensamiento político de la denominada doctrina de separación de los poderes, resultado teórico indispensable para la consolidación del sistema capitalista, y que continúa siendo fundamento político de su eficaz funcionamiento.

Dicha doctrina atribuye al parlamento la función legislativa, entendida como elaboración de normas generales. En la misma se deja al ejecutivo la actividad de *gobierno*, entendida como la tarea de resolver el caso concreto y particular dentro del cuadro general establecido por la legislación. Y todo ello no es más que expresión conceptual de una esencia en cuanto a la relación entre los actores del proceso de dirección social, en cuanto a los verdaderos sujetos de poder:

una organización del poder público que responda con efectividad y eficacia a la reproducción de un sistema de relaciones de producción, base de un nivel superior cualitativamente de enajenación de los individuos respecto al proceso de producción social, de unas relaciones de producción que llevan a grado máximo la oposición antagónica entre el carácter del proceso de producción material y la apropiación de sus resultados, con su expresión política en una permanente reproducción de la separación entre dirigentes y dirigidos, de una parte de la sociedad dirigida por la otra.

De tal modo esta doctrina, con lo positivo que ha aportado y puede aportar en cuanto a la necesaria especialización de actividades en la sociedad moderna, no es precisamente, por su esencia clasista, algo que pueda copiarse, aún inconscientemente, durante la construcción de una sociedad socialista.

Hay muchas cuestiones importantes a analizar con respecto a la conceptualización de la función de *gobernar* ya desde el inicio mismo de la transformación comunista de la sociedad, de lo que se ha conocido como construcción del socialismo, que más propiamente sería denominar como *construcción socialista*.

En tal sentido, no se pueden olvidar cuestiones esenciales respecto al lugar del Estado en la sociedad, como instrumento de dominación de clase; no se puede tampoco desconocer que, en consecuencia con esa esencia, la organización del aparato estatal en el tipo histórico capitalista alcanza una cumbre en el desarrollo, y que con el socialismo se ha de entrar en un proceso *sui generis* en el cual el Estado,

manteniendo su naturaleza de instrumento de dominación, *marcha por los cauces de un fortalecimiento tal que lo lleve a su extinción en tal condición.*

Pero esa extinción no es un acto instantáneo, ni una ruptura metafísica en un paso del Estado al "no Estado", como resultado de lo cual "junto con el agua sucia..." se arrojó todo lo positivo alcanzado durante el desarrollo anterior, o se ignoren todos los análisis reveladores de las debilidades que precisamente nos disponemos a superar.

La esencia de todo se encuentra en la concepción y consecuente implementación del contenido y lugar de la política como forma de actividad específica dentro de la sociedad dividida en clases, cuestiones que deben sufrir también cambios substanciales ya a partir del inicio de la construcción socialista.

La actividad política, como sistema de relaciones específicas, puede expresarse a través del concepto de *esfera política*.

**La esfera política** identifica un *proceso complejo* (conjunto de procesos políticos) *de aprehensión* (identificación, valoración, sistemización,.....) *de las necesidades sociales* (de un grupo, sector, estrato, clase, institución, organismo social en general) *y de organización y dirección de los recursos* (objetuales y humanos) *de los actores sociales* (individuos, grupos, organizaciones, partidos, instituciones de todo tipo, organismo social en general) *para dar respuesta a esas necesidades, sobre la base de las posibilidades del sistema dado y el cumplimiento de los objetivos del proyecto colectivo en cuestión.*

Así estamos identificando la existencia de un proceso, que a la vez es un sistema de procesos interrelacionados, que existe en todo momento y en los diferentes niveles del funcionamiento de la sociedad, el cual resulta históricamente condicionado.

Ese condicionamiento, identificado con las “...**posibilidades y objetivos del proyecto colectivo en cuestión...**” no tiene un carácter de predeterminación teleológica.

Los objetivos del proyecto están determinados por el modo de apropiación por los individuos del proceso de creación de su propia existencia y reproducción ampliada como seres sociales en los marcos específicos.

A escala del proceso de desarrollo histórico, esto se expresa en el objetivo del modo de producción.

Específicamente con respecto al modo de producción comunista, el objetivo del nuevo modo de producción se va precisando conceptualmente por Marx y Engels desde sus primeras obras. Pero a nuestro juicio es en “*El Capital*” donde se explicitan las ideas que permiten una elaboración más completa, con una idea central que se expresa al analizar la conversión de la plusvalía en capital:

“Como fanático de la valorización del valor, él /el capitalista. Nota J.G.B./ obliga implacablemente a la humanidad a producir por producir, y en consecuencia - al desarrollo de las fuerzas productivas sociales y a la creación de unas condiciones materiales de la producción, que son las únicas que pueden servir como base real de una forma social superior, cuyo principio fundamental es el pleno y libre desarrollo de cada individuo”<sup>14</sup>.

En la transformación comunista de la sociedad se trata del tránsito a un estadio social en el cual, sobre la base de la reapropiación por el hombre de su propia naturaleza al eliminarse la enajenación del productor respecto al resultado de su trabajo,- determinante en la naturaleza de las relaciones de producción superiores-, se da el salto al “reino de la libertad que se encuentra del otro lado de la producción material propiamente”<sup>15</sup>:

pasa a primer plano de la vida social de modo histórico- concretamente condicionado, con lo que deviene objetivo del modo de producción actuante desde el inicio mismo de su establecimiento, la satisfacción plena de las crecientes necesidades materiales y espirituales del hombre, que garantice su existencia y desarrollo pleno y libre como ser social.

---

14 .- Marx, C., “El capital, Tomo I, Marx, C.,Engels, F., T.23, Obras Completas, Segunda Edición (en ruso) Editorial Estatal de Literatura Política, Moscú, 1960, p.605.

15 Marx, C., Engels F., El Capital Tomo III, Obras Completas, seg.ed. (en ruso), T.25, 2da.parte, pp.386-387.

Se trata de la reapropiación del proceso de producción y reproducción de la riqueza social resultado del trabajo de los propios hombres como seres sociales, por el individuo a través de su integración plena y libre a dicho proceso por primera vez; el “pleno y libre desarrollo de cada individuo”/Marx/, como condición de un estadio superior del proceso de reproducción ampliada de la sociedad, del pleno y libre desarrollo de la sociedad como un todo, ***que niegue dialécticamente toda la etapa de desarrollo formacional clasista anterior.***

Este objetivo social superior se encuentra vinculado a la contradicción fundamental de la Formación Económico Social (FES) comunista, y a su ley objetiva fundamental, aspectos en torno a los cuales existió un debate teórico de importancia en la década de los ochenta, que no puede darse como algo culminado ni mucho menos innecesaria su continuación para el futuro de las luchas revolucionarias.

El paso a primer plano de importancia como objetivo del sistema, de la satisfacción de las siempre crecientes necesidades del hombre, se manifiesta en la práctica del desarrollo de la nueva sociedad, y es metodológicamente muy importante en el plano gnoseológico.

El objetivo de la transformación comunista de la sociedad, en esencia el pleno y libre desarrollo de cada individuo como resultado y premisa del pleno y libre desarrollo de la sociedad, tiene que reflejarse en la conformación del contenido de la actividad política.

Por ello identificando la política con el contenido antes apuntado, tiene que estar como centro de los análisis y de la práctica cotidiana, la *participación política como proceso*, como núcleo en la conformación de las diferentes manifestaciones del proceso político que responda a los objetivos de la transformación comunista de la sociedad.

Con los cambios en el modo de producción se modifica también el contenido de la esfera política, *pero durante toda la etapa de desarrollo clasista de la humanidad se mantiene su esencia de actividad vinculada al ejercicio del dominio de una parte de la sociedad sobre el resto.*

El tránsito que plantea la revolución comunista, encaminado al “...pleno y libre desarrollo de cada individuo...”<sup>16</sup>, significa romper totalmente con unas relaciones sociales marcadas por el dominio de una parte de la sociedad sobre el resto. Y con ello, necesariamente un salto cualitativo en la actividad política que, manteniendo su condición de integradora directamente vinculada a la producción material, su esencia deja de darse en el ejercicio del dominio de una parte de la sociedad sobre el resto, *pasando a ser la organización y coordinación de las acciones de individuos libres, en función de la ampliación y fortalecimiento de esa condición social en el sentido más amplio del término*<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Marx, C., El Capital, Tomo I, Marx C., y Engels, F., T. 23 Obras Completas, Segunda Edición, (en ruso) Editorial Estatal de Literatura Política, Moscú, 1960, p. 605).

<sup>17</sup> .- Comprendiendo lo social en cuanto a la diferenciación del hombre respecto a la naturaleza- con la cual se mantiene siempre en una contradicción dialéctica que no se puede ignorar y, precisamente, debe actuar más en consecuencia en la medida en que el hombre se distingue más de la naturaleza-, y en cuanto a las relaciones de los hombres entre sí, establecidas precisamente en el proceso de interacción con la naturaleza para obtener los medios indispensables para su propia reproducción ampliada.

Pero un salto en el proceso de desarrollo concebido dialéctico- materialistamente, no es necesariamente un acto instantáneo. Y así el salto cualitativo en la esfera política que se puede iniciar con un cambio instantáneo en la escala de los procesos históricos- como de hecho se ha iniciado en las experiencias reales, con el paso de los mecanismos, instituciones e instrumentos en general de ejercicio del poder público a manos de la clase obrera y sus aliados- es en su conjunto un *proceso de cambios* en el cual se van transformando todas las diferentes facetas que conforman esta actividad, encaminadas cada una con sus especificidades al ejercicio del *gobierno* del sistema social histórico- concreto.

En la sociedad socialista en construcción, como proceso de establecimiento de un sistema de relaciones de apropiación de la riqueza social diferente, la acción de *gobernar* se debe expresar y en consecuencia implementar, como un complejo proceso, parte de formas nuevas para el nuevo contenido de la política.

La acción de gobernar implica dirigir, con una centralización históricamente adecuada, e incluye, indiscutiblemente, la labor de administrar los recursos. Pero ha de adquirir matices que le den un contenido substancialmente diferente desde que se pone como objetivo estratégico del organismo social el alcance del "*reino de la libertad*" /Marx/.

Con los mismos principios para todos los niveles en que se encuentre organizado el sistema estatal, y para todos los institutos y estructuras políticas que lo integren<sup>18</sup>, es muy importante durante el análisis del contenido de la acción de gobernar, su proyección para el caso de los *representantes electos a los órganos de poder del Estado como instituto político específico dentro de la organización pública socialista*.

En esta dirección el proceso de *gobernar* se puede caracterizar con el origen en el acto sistemático y permanente de oír las demandas y captar las necesidades de los electores y de toda la población que representa y atiende el representante electo; participar, como miembro del órgano de poder que integre,- como son las Asambleas del Poder Popular en el caso cubano, organizadas en los municipios, las provincias y la nación-, en la conciliación de los intereses que de ello se deriven, con los más generales de los otros niveles o instancias de poder en que se halle organizado el sistema, de lo cual resultarán formuladas políticas de Gobierno. Ese representante electo toma parte en esas políticas desde su concepción, y posteriormente, cumpliéndolas, haciéndolas cumplir y controlando su cumplimiento a través de su labor en el órgano que integra<sup>19</sup>. Y, finalmente, como resultado de todo lo anterior, el representante electo tiene que ser capaz de conducir al conjunto de individuos que representa, a sus electores y a la población en general del área por la cual él ha sido seleccionado, a la actuación en función de sus necesidades y del progreso de la sociedad en su conjunto. Pero, además, la tarea de cada uno de estos representantes es *gobernar* en el sentido

---

<sup>18</sup> - Y en un plano más general, indispensable a tener en cuenta a partir de la construcción socialista, esto es válido en general para todas las instituciones que formen parte del organismo social en cuestión, sean parte del Estado o de la sociedad civil.

<sup>19</sup> - Que, como se puede ver en el caso cubano, resultan órganos complejos, en el sentido de que son a su vez sistemas de órganos. "Gobernabilidad y Democracia. Los Órganos del Poder Popular en Cuba". Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1998, del autor del presente trabajo.

antes apuntado, haciendo que los gobernados cada vez en mayor medida "se gobiernen", que la labor del representante sea cada vez menos portadora de una simple "delegación", para convertirse en vehículo efectivo de intervención de cada individuo en el proceso de dirección; el "puente" necesario entre la democracia directa y la indirecta indispensable en las estructuras sociales modernas, con un contenido superior, encaminado a borrar la separación entre dirigentes y dirigidos, expresión en definitiva de la enajenación del individuo respecto al proceso de producción de la vida social.

La función de ***gobernar*** a partir del inicio de la construcción socialista, se halla vinculada a contenidos nuevos de la labor de los representantes electos, igual que se halla vinculada a un sentido nuevo de la participación popular. Se trata de los pasos indispensables para la transformación de la acción de ***gobernar*** como parte de la acción de dirección de la vida pública ***por una parte de la sociedad en representación de todos los integrantes***, en la labor de ***gobernar*** como contenido de la autodirección social, del autogobierno social comunista.

Gobernar a partir de este momento en que se inicia la transformación comunista de la sociedad comprende la acción de administrar los recursos del Estado y, a través de ello, administrar la sociedad. Y continúa por ello manteniendo un contenido de clase, continúa siendo una ***expresión de imposición de los intereses de una parte de la sociedad sobre la otra***. Pero tiene que ser además, y por encima de todo, una faceta importante de la acción de conducir un modelo de desarrollo en el cual no sean élites en el poder las que toman las decisiones que afectan a toda la sociedad, sino que esa facultad tiene que ser cada vez más ***propiedad efectiva de todo el organismo*** social;

un modelo en el cual no se busca dirigir con el apoyo de una parte mas o menos mayoritaria de la sociedad y bajo una determinada legitimación ideológica, sino se aspira a lograr alcanzar la dirección de los individuos como seres sociales por sí mismos, en un proceso de renovación permanente de la autoridad, que legitime los modos, métodos y vías de realización de esta actividad específica dentro de la conducción del desarrollo social<sup>20</sup>.

En este sentido el Estado socialista- tanto en su acepción de tipo histórico de organización del poder público, como de instituto social específico para el ejercicio de es poder- tiene que constituirse en expresión de un comportamiento democrático con cualidades esencialmente diferentes a las que se manifestaron durante toda la práctica política precedente, precisamente para cumplir con su cometido histórico de imponer y propiciar la reproducción ampliada de las nuevas relaciones de apropiación del proceso de producción social.

Y en las ideas leninistas acerca de la dictadura del proletariado, y sus aportes a la concepción marxista sobre la lucha de clases una vez que las nuevas fuerzas revolucionarias toman las riendas de los instrumentos de dominación, -como concreción de una concepción nueva de relación entre dirigentes y dirigidos que sea capaz de generar y reproducir de modo ampliado el nuevo sistema de relaciones sociales apto para sustentar la dinámica de desarrollo comunista-, tenemos un caudal metodológico en buena medida aún inexplorado.

---

<sup>20</sup> – En relación con este contenido del concepto de gobernar, es muy importante el análisis de la categoría de gobernabilidad. Muy popular en los últimos tiempos, tanto como manipulada con intereses nada progresistas enmascarados detrás de los preceptos de la democracia representativa burguesa. Ver “Gobernabilidad y Democracia...”, libro del autor de este trabajo, referido anteriormente.

## ***La relación dirigentes- dirigidos y la transformación comunista de la sociedad.***

La relación dirigentes –dirigidos como elemento funcional objetivo, se manifiesta con sus especificidades en cada fase del desarrollo histórico y cada faceta de la actividad humana.

Pero por la condición integradora de la esfera política, es en esta actividad donde tiene mayor relevancia dicha interacción, y son sus manifestaciones en la política las que han resultado mayor objeto de atención de la reflexión científica, y de la reflexión teórica en general:

desde los aspectos más generales de la propia definición de la política y la ciencia política, pasando por la distinción y el estudio del proceso político en sus diversas expresiones, hasta las más particulares de los procesos de elecciones, relaciones entre partidos, papel de los partidos en la actividad social en general y el funcionamiento interno de estos, estamos ante la problemática de la relación dirigentes- dirigidos.

En la literatura hay una importante bibliografía relacionada directa o indirectamente con este tema, dentro de la producción marxista y fuera de ella. En la actualidad ha ganado peso el desarrollo en relación con las técnicas administrativas y en general de tratamiento de los procesos económicos.

---

Pero, insistimos, es imposible ignorar la relación de estos desarrollos dentro de la actividad económica con otras facetas de los procesos sociales, en particular de la política.<sup>21</sup> Y ni pensar que ha disminuido el tratamiento dentro de la política, todo lo contrario:

precisamente el objetivo proceso de globalización del desarrollo humano plantea a nueva escala el análisis de la relación dirigentes –dirigidos, que se expresa en los procesos de integración en distintas áreas geopolíticas, y en general al enfrentar los problemas de la gobernabilidad del mundo de hoy, con todas las implicaciones que ha tenido que la senda predominante en estos procesos esté marcada por el neoliberalismo y en particular la unipolaridad encarnada en la hegemonía de los EEUU<sup>22</sup>.

Desafortunadamente el desarrollo fundamental de la problemática en la literatura ha estado sesgado por el objetivo clasista de búsqueda de mayor eficiencia capitalista, en la obtención de utilidades y sobre todo el máximo de plusvalía, y en general para continuar la reproducción ampliada de un sistema de relaciones sociales cuyo contenido esencial es la enajenación del individuo respecto al proceso de producción de su propia vida social. En los estudios políticos, la atención se ha dirigido a los aspectos claves de manifestación de esa relación en las democracias liberales

---

<sup>21</sup> . En la economía sin dudas una muestra de ello se encuentra en el Toyotismo japonés y el Volvoísmo sueco, expresiones del reconocimiento y aplicación a la actividad productiva, del carácter complejo del factor humano como elemento de las fuerzas productivas, y el papel creciente del elemento subjetivo con el desarrollo alcanzado por el proceso de producción material en sí en los tiempos modernos, incluso dentro de un sistema social que mantenga su naturaleza explotadora.

<sup>22</sup> Unipolaridad que busca su “legitimación” por todos los medios, como muestra la obra del conocido George Söros , en su argumentación de la carencia de alternativas sin el papel hegemónico de los Estados unidos. Ver: “La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro”, Ed. Temas de Debate, Madrid, 1999.

burguesas: elecciones, respaldo a partidos en las clásicas confrontaciones, competencia entre líderes políticos, etc.

Para la construcción socialista el estudio de la relación dirigentes –dirigidos es determinante, por la esencia de la transformación comunista como proceso emancipatorio que se inicia con la revolución socialista, en el cual el pleno y libre desarrollo de cada individuo es condición, a la vez que resultado, del pleno y libre desarrollo de la sociedad en su conjunto<sup>23</sup>.

Por eso no es de extrañar la presencia de la problemática en prácticamente toda la producción de Marx y Engels, desde los “*Manuscritos Económico –filosóficos de 1844*” hasta obras como “*El Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*” y la reconocida obra cumbre “*El Capital*”. Y en la producción leninista desde obras como “¿Qué hacer?” hasta sus últimas cartas y artículos escritos prácticamente en el que resultaría su lecho de muerte entre diciembre de 1922 y el 2 de marzo de 1923. No hay manifestación más clara de ello que el descubrimiento crucial de Marx, de que lo que compra el capitalista al obrero no es su trabajo sino la capacidad de disponer de su fuerza de trabajo.

En todos los momentos de la producción de Marx y Engels en que se plantean elementos acerca de la sociedad comunista, está presente la relación dirigentes-dirigidos como sustrato esencial de ese proceso de transformación y desarrollo de una nueva cualidad.

---

<sup>23</sup>.- Es importante analizar adecuadamente contextualizadas estas obras, recogidas en el Tomo 45 de las Obras Completas, 5ta. Edición, Editorial Progreso, Moscú, URSS: “Carta al Congreso” (pp. 359- 364); “Contribución al problema de las naciones o sobre la “autonomización” (pp. 372- 378); “Sobre las cooperativas” (pp.385 -393); “Más vale poco y bueno” (pp. 405 – 422); entre otros.

La revolución comunista como proceso de construcción de un nuevo sistema de relaciones sociales que se inicia a partir de la toma del poder político por los explotados y desposeídos en general, es un proceso esencialmente dirigido, pero con una dirección de nueva naturaleza, al no perseguir reproducir la separación enajenante dentro del proceso de reproducción social que caracterizó toda la etapa de desarrollo clasista de la sociedad, sino dar paso a un desarrollo como autodirección social sobre la base de individuos progresivamente más plenos y libres.

En la obra leninista la relación dirigentes- dirigidos está presente con un eje central que pasa por sus reflexiones acerca del contenido de la dictadura del proletariado,- con la riqueza de sus análisis en las diferentes etapas, desde la lucha por el poder hasta la de las profundas transformaciones económicas y la relación con el “capitalismo de Estado”-, inseparablemente vinculadas a sus concepciones acerca del partido que debía estar al frente de las transformaciones, - su papel en la construcción de las nuevas relaciones y la propia vida a su interior, la relación entre los militantes de ese partido y su dirección, y entre los diferentes órganos de la estructura partidista-; y, como sustrato enriquecido de toda su obra que además lo vincula a Marx y Engels en un nexo de ruptura y continuidad insuficientemente analizado, sus concepciones acerca de las luchas de clases, en particular acerca de las “*formas de lucha de clase*”/Lenin/ del proletariado en el poder<sup>24</sup>, - aporte, cuando no desfigurado, sí al menos ignorado en el pensamiento y la acción políticas posterior a la desaparición física de Lenin.

---

<sup>24</sup> Ver: V. I. Lenin “Acerca de la Dictadura del Proletariado” (pp. 269- 278) y “Borradores y plan del folleto acerca de la dictadura del proletariado” (pp. 467- 475), T. 39, Obras Completas, 5ta. Edición, Editorial Progreso, Moscú, URSS.

En Marx, Engels y Lenin la relación dirigentes- dirigidos en la sociedad y en especial en lo concerniente a la transformación comunista, aparece en toda su riqueza de manifestaciones, desde un centro integrador en la política, hasta las más comúnmente olvidadas manifestaciones en la vida ideológico espiritual (el papel de la cultura, como instrucción y como cultura general integral de los que deben ser cada vez más dirigentes de su propio proceso de producción y reproducción de la vida como seres sociales), sin descuidar por supuesto el fundamento en las relaciones de producción materiales- objetuales.

Y precisamente ello revela la importancia de que, sin desconocer las necesarias aproximaciones a la temática en el plano de la política, la economía, etc., el desarrollo necesario de los análisis en cuanto a la relación dirigentes –dirigidos a partir del inicio de la transformación comunista de la sociedad, parta de un enfoque filosófico.

Engels, cuya contribución precisamente al desarrollo de la ciencia política del marxismo es esencial, nos da importantes elementos en este sentido, en particular en una obra pequeña pero muy rica en contenido: *“Acerca de la autoridad”*<sup>25</sup>

La relación entre “autoritarismo y autonomía”, el lugar de la “imposición “ y la “subordinación”, la correspondencia entre “la acción aislada” y la “acción combinada de los individuos” los analiza Engels desde los procesos en la fábrica o la agricultura, la actividad política del Estado y el modo de apropiación, hasta la que resulta de la “propiedad colectiva” de los obreros, señalándonos la necesidad de la aproximación

filosófica, que Lenin continúa en sus debates y desarrollos acerca del “democratismo auténtico” esencial en la dictadura del proletariado, brindando los elementos para conceptualizar la contradicción centralismo –democratismo, clave para comprender la esencia de la relación dirigentes –dirigidos en sus diferentes manifestaciones histórico- concretas.

***La contradicción centralismo –democratismo: esencial en la revolución socialista.***

La contradicción centralismo-democratismo, presente en todos los procesos sociales, se muestra de diferentes modos de acuerdo a la esfera, la actividad concreta que se analice y el nivel estructural o funcional de que se trate.

El centralismo y el democratismo - como aspectos, tendencias objetivas en la actividad social- se encuentran en estrecha y contradictoria interrelación durante todas las etapas del desarrollo de la humanidad. Esta interrelación se debe convertir en una interacción con un nuevo carácter desde el momento que triunfa la revolución socialista:

con respecto a los sujetos portadores del nuevo sentido de desarrollo, -en tanto portadores de elementos definitorios de la nueva naturaleza de las relaciones sociales-, en sus interrelaciones; debe pasar a ser una contradicción no

---

<sup>25</sup> Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels en tres tomos,, T. II., Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1978, pag. 307.

antagónica esencial, determinante en la naturaleza de la nueva formación que se construye.

Este cambio en el contenido y en la posición de la interrelación entre centralismo y democratismo en la actividad social se deriva, ante todo, de la *esencia democrática nueva* que debe distinguir al movimiento proletario, del nuevo tipo de democracia que ha de responder a los intereses de establecimiento y consolidación de los elementos de progreso portados por las fuerzas de clase que dirigen esta revolución. Esta esencia democrática nueva tiene que ser elemento determinante del sustrato de un tipo de relaciones de producción cualitativamente nuevas y superiores, base material para el desarrollo de un individuo cada vez más pleno y libre.

**El centralismo**, -como lado, faceta, polo, contrario de la contradicción dialéctica que se encuentra en el fundamento mismo del principio del centralismo democrático-, expresa la necesaria dirección central, la acción del sistema como un todo único, la subordinación de las minorías a la mayoría, la disciplina y el control, la necesaria autoridad individual, el cumplimiento del “...orden riguroso creado por la voluntad única del dirigente”<sup>26</sup>, voluntad que se ejerce en determinadas situaciones y modos.

Pero esto no significa la anulación del democratismo en el desenvolvimiento de lo que constituye una contradicción dialéctica de singular importancia en la construcción y desarrollo de la nueva formación económico- social. Antes bien, en los marcos de este

---

<sup>26</sup> Lenin, V.I., Obras Completas, ed. cit., t.36, p. 161

proceso, presupone y requiere de un democratismo nuevo, “...*incomparablemente superior al viejo democratismo*”<sup>27</sup>.

**El democratismo**, en su nueva cualidad, constituye la otra faceta, el otro polo de la unidad dialéctica que se plasma en el principio del centralismo democrático. A él se refería Lenin como “...*democratismo auténtico*”<sup>28</sup>, y dedicó especial atención a su lugar en la organización y funcionamiento del sistema de la dictadura del proletariado, a su significado en la nueva “forma de democracia” que se comienza a instaurar a partir del inicio del tránsito socialista, la “...*democracia de los trabajadores, mucho más elevada, mucho más perfecta*”<sup>29</sup>. Este “*democratismo auténtico*”, “*incomparablemente superior al viejo democratismo*”, como concepto socio filosófico expresa la otra tendencia objetiva de una contradicción dialéctica esencial, la tendencia a la participación cada vez más libre de los interesados en el progreso social (más libre en el sentido en que se consuma el salto “*del reino de la necesidad al reino de la libertad*”/ Engels/); expresa la plenitud de poder, la autonomía e iniciativa cada vez mayores de los trabajadores en la conducción del proceso de construcción social, una “*iniciativa creadora independiente*”<sup>30</sup>, la negación de “...*los clisés y la uniformidad desde arriba*”<sup>31</sup>, que asegura “...*la unidad en lo fundamental, en lo cardinal y esencial...por la diversidad en los detalles, en las particularidades locales, en las formas de abordar las labores prácticas, en los modos de aplicar el control, en los métodos de exterminar y neutralizar a los parásitos...*”<sup>32</sup>.

---

<sup>27</sup> Ibid, T. 35, p.309.

<sup>28</sup> Ibid, T. 35, p. 112.

<sup>29</sup> Ibid, T.35, p. 308.

<sup>30</sup> Ibid, T. 36, p.175

<sup>31</sup> Ibid, T.35, p. 214.

<sup>32</sup> *ibid*, T. 35, p. 214.

En la obra leninista, fruto de una estrecha vinculación entre la práctica cotidiana y la teorización como consecuente desarrollo de las ideas fundacionales de Marx y Engels, hay un rico material para la comprensión de la dialéctica de esta interacción, insuficientemente explotado. Momento esencial es su planteamiento acerca de las “formas de lucha de clase” del proletariado en el poder, insuficientemente atendido tanto en la práctica cotidiana de la actividad política revolucionaria, como en la teorización académica de los procesos de construcción socialista.<sup>33</sup>

A partir de este acervo metodológico es necesario y posible distinguir las diversas manifestaciones de las tendencias, las dinámicas que conceptualiza esa expresión filosófica general de una interacción universalmente presente en la realidad, precisamente a través de la identificación y el estudio de sus portadores y las mediaciones entre ellos, los contrarios objetivos interactuantes en cada expresión en las diferentes esferas, facetas y momentos de la actividad humana de esta relación universal esencial:

los elementos que en un sistema real dado, funcionan respectivamente como centro o participante en general de los *procesos de desarrollo*, como conductor o como conducidos, como dirigentes o como dirigidos en el proceso en cuestión.

---

<sup>33</sup> . Lenin, V.I., “Acerca de la dictadura del proletariado”, T. 39, OC. Quinta edición, Progreso, Moscú, URSS, p. 269

La relación dirigentes dirigidos en sus diversas manifestaciones, con la contradicción centralismo- democratismo en su núcleo, es crucial en el desenvolvimiento progresivo de la transformación comunista de la sociedad. Y encontró expresión teórica en los análisis de Lenin acerca del papel de partido en las luchas, la relación entre los militantes de ese partido, la disciplina y la unidad en su correspondencia con la autonomía y la iniciativa creadoras revolucionarias, la relación entre la economía y la política- en sus juegos de determinación y factor decisivo, de determinación en última instancia y las mediaciones integradoras con sus peculiaridades específicas- en las peculiares condiciones de la Rusia atrasada y hostigada por las fuerzas del capital, y hasta en el papel de la enseñanza, la instrucción de las masas para convertirlas mediante un proceso de autodesarrollo- autoaprendizaje, en portadores efectivos de la socialidad superior, más libre y más plena que debe corresponder a la naturaleza y a la dinámica del desarrollo comunista.

Consecuentes con el alerta Leninista de que “...*Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario*”<sup>34</sup>, continuemos junto su obra en la lucha por el mundo comunista posible y necesario hoy más que nunca..

## ***Conclusiones***

Es imposible abarcar en unas pocas cuartillas toda la riqueza presente en la obra de un hombre de la talla de Lenin. Tarea imposible además, si lo vemos como una presencia en constante renovación, como guía par las acciones prácticas de los revolucionarios.

Hombre de su tiempo, que lo trasciende al adelantarse a sus compañeros de lucha y ser factor significativo de la ruptura epocal que sin dudas ha marcado la Revolución Socialista de Octubre.

Es un riesgo pretender presentar algunos de los muchos importantes aspectos de su obra como los más significativos, porque ante tanta riqueza lo más probable es que cualquier intento resulte injustamente discriminador.

Por eso en el presente trabajo solo hemos pretendido, como modesta contribución a homenajearlo próximos a cumplirse los 80 años de su desaparición física, hacer algunas reflexiones acerca de lo que él mismo consideró siempre como su mayor riqueza, a la vez que su indispensable contribución a la causa de las luchas proletarias: ser un fiel discípulo de Carlos Marx y Federico Engels.

Reflexiones que ante todo nos estimulen a continuar el estudio de su obra, como parte del acervo acumulado desde Marx y Engels hasta nuestros días, enriqueciéndolo para las nuevas condiciones, para continuar las luchas con un Lenin activo, no con un Lenin citado de forma erudita y en la mayoría de los casos sin el alma de revolucionarios que es lo que permite hacer de las ideas, los conceptos y las elaboraciones teóricas en general, una guía para la acción, una teoría revolucionaria en constante desarrollo frente a las siempre cambiantes condiciones de la cotidianeidad.

---

<sup>34</sup> .- Lenin, V.I., “¿Qué hacer?”, T. 6. Obras Completas, Ed. Cit., p. 26.